

aun legos han ydo á aquellas partes, que han mirado bien el servicio de Dios y del rey, y han hecho muy bien su officio, como cathólicos chripstianos.

CAPITULO X.

Y relación del viaje que el gobernador Jorge Espira hizo la tierra adentro, inquiriendo y descubriendo algunas provincias y secretos, donde antes quél no avian llegado otros chripstianos, segund que por vista de algunos, que con él se hallaron, yo fui informado, y por lo que él mismo escribió á esta Audiencia Real desta cibdad de Saneto Domingo.

Despues que el nuevo gobernador Jorge Espira llegó á la provincia de Venecuela, acordó de yr en persona á descubrir y saber mas cosas de las que hasta allí se sabian de aquella gobernación. Y para esto, el año de mill é quinientos é treynta y cinco, envió alguna parte de la gente adelante por las sierras comarcanas de los caribes, en espeçial la gente de pié, á la qual mandó que les esperassen en el valle de Cariquimeto, ques de la otra parte de las sierras. Y á los treçe de mayo con el resto de la gente de pié y de caballo, se partió el dicho año, y mediado el mes de julio, una jornada adelante de aquel valle ya dicho, allegó á los que avia enviado adelante, que eran en número dosçientos hombres, los quales se venian retirando de los indios, é traian çinco ó seys españoles heridos. Y como les avia faltado la comida, avian passado dos jornadas adelante de aquel valle, á buscarla, hasta un pueblo de una nasçion llamada *coybas*, ques de gente belicosa, donde les avian dado guerra y no los avian podido resistir, é se volvan como es dicho. Y con la llegada del gobernador, el dia siguiente que se juntaron, volvieron á aquel pueblo, y pelearon con los indios, y los desbarataron y pussieron en huyda. Y avida la vitoria, quedando señores del campo los nuestros, se hizo allí alarde ó reseña de la gente primera y de la que el gobernador llevó, y halláronse en número de tresçientos y sessenta y un hombres, con ochenta caballos, y la mayor parte desta gente dolientes; porque los mas

dellos eran nuevos en estas partes, y la comida no acostumbrada á ellos y de otra calidad que la de España: y assi la tierra los provó de manera que estaban tales que no podian caminar. Con mucho trabaxo llegaron al pueblo llamado Cariga, donde paró el gobernador para alentar y descansar su exército, no obstante que los que yban sanos decian que se procediesse en el camino, y los faltos de salud, aunque quisieran haçer lo mismo, no podian, y eran estos la mayor cantidad. Á causa de lo qual, por no perder tiempo, acordó el gobernador de dexar en aquella tierra con la gente que no estaba para seguir la jornada á su teniente Francisco de Velasco, porque se reformassen y curassen: y con los que estuvieron para trabaxar, que fueron çient hombres á pié y treynta á caballo, fué á descubrir el camino por donde pensaba haçer su viaje, el qual se descubrió con harto trabaxo, porque la via del Sur, á donde yban encaminados con su desseo, era todo çiénagas. Y por se apartar dellas, tomó la via de la sierra que desde que salieron del valle de Cariquimeto llevaban sobre la mano derecha, la qual corria al Sur ocho jornadas que caminó, y llegó á una nasçion llamada *coyones*, gente belicosa y de guerra, con la qual tuvieron algunas refriegas de escaramuças, y les mataron un caballo; pero fueron desbaratados aquellos indios y castigados con las armas.

Desde allí envió el gobernador á llamar á su teniente y la gente que atrás quedaba, y fueron á se juntar con él á los çin-

co de octubre de aquel año con mas de çient españoles enfermos: de manera que no se pudo passar adelante por entonçes; y de neçessidad, para que los enfermos se curassen y convaleçessen, estuvieron detenidos en aquella nasçion que es dicho quarenta dias. En el qual tiempo, por la continuada diligencia del gobernador é ordinario exercicio de la caça y montería de muchos venados y puercos, quiso Dios que tuvieron mejoría la mayor parte de los dolientes; y quando de allí partieron en fin de los quarenta dias, no yban mal dispuestos sino quarenta hombres.

Á cabo de ocho jornadas llegaron á un pueblo llamado Apodori, ques de la nasçion de los indios que llaman *çaquitios*, con quien tuvieron paz; y porque aquellos dolientes se esforçassen, paró allí el gobernador y envió su teniente á la sierra á buscar mahiz y sal y algund refresco, en lo qual se detuvo quarenta dias. Y cómo el refresco no fué tal como le avian menester, no solamente dexaron

de convalesçer los que no yban sanos, mas antes de nuevo adolesçian otros: de forma, que si se aguardara á que se curassen, no se podia efetuar la jornada. Y assi, como mejor pudieron, passaron quatro jornadas adelante á un pueblo de *çaquitios*, llamado Coativa, donde hallaron mucha comida y grandes pesquerías y savanas y muchos venados; y porque no se podia caminar con los que estaban dolientes, sin los perder, acordó el gobernador con el paresçer de los principales hombres del campo de dexar en aquel pueblo çiento é treynta españoles y diez é nueve caballos, y por capitán dellos á un hidalgo, llamado Sancho de Murga, é aun alcalde mayor, que los tuviesse en justicia. Y diósselos una instruccion para la buena orden, que debian tener para lo de adelante y su conservación.

Desde donde aquella gente quedó hasta la cibdad de Coro puede aver çiento é septenta leguas.

CAPITULO XI.

Cómo el gobernador prosiguió su camino sin los enfermos, y passó çiertos rios poderosos, y de las nuevas que halló de la grand riqueza del rey llamado *Çaquigüey*, que es muy poderoso, y de la batalla que ovieron los chripstianos, seyendo salteados de los indios que llaman *macopides*; é avida la vitoria, passaron adelante, y de los trabaxos de su viaje, y de la noticia que tuvieron de Meta.

Despues que el gobernador ovo dado orden para su conservación á los que quedaron en el pueblo de Coativa, é aderesçado lo que se pudo proveer, para el bien de los que quedaban y de los que con él yban, partió de allí, siguiendo la vera de aquellas sierras, que como es dicho, llevaba siempre sobre la mano derecha. É yban la via del Sur; é á los veynte é çinco de enero de mill é quinientos é treynta y seys años, con çiento é çinquenta hombres de á pié y quarenta é nueve de caballo, procedió por aquella nasçion de los *çaquitios* siempre de paz,

é haciéndoles buen tractamiento é animándolos á que sirviessen é obedesçessen, como buenos vasallos, á Sus Magestades, é se conservassen en la paz é amistad de los españoles. É á cabo de ocho jornadas llegaron el gobernador é los suyos á un poderoso rio llamado Apuri: el qual, si no es en verano y aun con harta sequedad de tiempo, no tiene vado; pero con la buena industria que en estas cosas se suelen dar los españoles, passaron todos el rio sin peligro alguno, y fueron otras ocho jornadas adelante por tierra emboscada y de muchas arboledas y mu-

chas ciénegas, y en partes áspera; pero muy poblada de la misma gente de los çaquitios, amigos de los chripstianos. Y en fin destas jornadas hallaron otro rio, muy mayór que el que es dicho, á que llaman Darari, que assimesmo passaron, aunque con mucho trabaxo, é fueron adelante otras diez jornadas hasta otro rio que se diçe Caçavari, ques grande ribera é muy corriente é pedregosso, é tiene de ancho un quarto de legua: y con todas sus dificultades le passaron en salvamento, é caminaron todavia por tierra de los çaquitios, amigos de los chripstianos y vasallos de Çéssar y de su çep- lro Real de Castilla: de los quales eran servidos nuestros españoles y bien acogidos.

Siguieron todavia la costa de la dicha sierra hasta doçe jornadas, en las quales siempre se tuvo notiçia de los naturales de la tierra, que de la otra parte de las sierras avia mucha riqueza, y que en las mismas sierras avia un çaquique llamado Guaygueri, el qual daria á los chripstianos entera relacion de todo. Y con el buen tractamiento é dádivas deste gobernador voló la nueva por todas partes, y el mismo çaquique Guaygueri le vino á ver y á conosçerse con los españoles; y el gobernador le dió algunas cosas, é se hizo muy su amigo. Este çaquique le dió á entender que de la otra parte de las sierras hallarian los chripstianos mucho oro é plata é ovejas mansas, como las que se hallan en el Perú, y las guardan de noche en sus corráles; y que es tierra de savánas y falta de leña, é que todas las vasijas del serviçio de los indios son de oro é plata. É que en dos lunas de camino llegaria á un çaquique ó rey, señor muy grande, que le llaman Caçirigüey, donde está aquella riqueza; y aquel grand señor, que es muy poderosso y señorea una grand poblaçion, é que tiene unas casas grandes de oraçion ó mezquitas, donde çiertos

días de la semana se haçen çiertas çerimonias. Y finalmente, dixo muchas particularidades de aquellas riqueças, y que las sierras eran ásperas; mas que se passarian sin peligro, y que él queria yr con el gobernador, á mostrarles á los chripstianos lo que deçia y el camino.

Estas nuevas renovaron las fuerças, quitaron el cansañio, dieron mucho contentamiento é alegria al gobernador é á los españoles, en tanta manera que quantos trabaxos hasta allí avian passado ni los que podrian passar, ni los tovieron en nada ni los temieron; é halláronse tan alentados y reçios, como si el camino fuera tan fácil y seguro y llano, como el que hay desde Valladolid á Medina del Campo en España. É assi encontinente se determinó este gobernador y su gente de passar las sierras é yr en aquella demanda, que á mi paresçer era assaz mas dificultosa y vana que las de los caballeros de la Tabla redonda, de quien tantas fábulas hay escritas é papeles llenos de sueño, como el Petrarca diçe. Pero essotros milites, no soñando ni aviendo nesçessidad en esto de fiçiones, sino contando verdad, siguieron mas aventuras y desaventuras que aquellos cortesanos del rey Artús. De forma que llevando este çaquique Guaygueri por guia, llegaron á una naçion de indios llamados *maçopides*, que están al pié de las sierras, con los quales se hizo la paz, sin haçerles daño ni sinsabor alguno; y los indios dieron á los chripstianos çierta parte de su pueblo por aposento, mostrando mucho plaçer con la paz y amistad contraida. É quando mas seguros y descuidados les paresçió que estaban los españoles, dieron sobre ellos mucho número de indios de guerra desos *maçopides*, con grand ímpetu y alarido, tirando muchas flechas: en tal manera que si acaso no estuvieran ensillados algunos caballos, como lo acostumbraban estar por tales sobresaltos, los españoles

se vieran en mucho mayor trabaxo. É ya que los *maçopides* començaban á entrar por el aposento de los nuestros, salieron los españoles á la resistencia con mucho denuedo, é pelearon tan valerosamente que en poco espaçio de tiempo mataron mas de çient indios, é hirieron muchos mas, sin perder hombre ni caballo los chripstianos. Y cómo la malicia destes indios fué sobre cosa pensada, dieron una parte dellos la batalla, y los otros se hicieron fuertes en los buhíos, y desde allí con mucha prontitud y diligencia que usaban de los arcos, ofendian á los chripstianos: á causa de lo qual el general hizo pegar fuego á algunos buhíos, é dióse tanta priesa el fuego por su parte y los españoles por la suya, que en menos de dos horas era determinada é acabada la batalla, é conseguida la vitoria. Y sobreviniendo el dia siguiente era tanto el hedor de los muertos, que el capitan general no quiso parar allí; y passó adelante tres jornadas, hasta un rio llamado Ahia, el qual es muy corriente é poderoso. É allí comiença el señorío de otra naçion que se llama guaypies; gente belicosa é muy armada de dardos é flechas é macanas é medias lanças: y traen fuertes adargas de dantas ó de tales animales que nuestras saetas no las pueden passar; y son tan grandes que cubre una adarga de aquellas un hombre, é son de un cuero é pieça sola, sin costura ni pintura, puesto que son redondas y en medio tienen sus manijas muy bien hechas.

Llegados á esta naçion, y teniendo notiçia que desta parte de las sierras estaba el nascimiento de Meta, é que allí avia mucha riqueza, y que Meta es la demanda en que anduvieron los otros gobernadores Diego de Ordaz, Hierónimo Dortal y Antonio Sedeño, é aun tras ella se perdieron, como el inconveniente ya dicho les subçedió, viendo tantos estorbos para passar las sierras, determinó el gobernador

TOMO II.

dor de llegar al nascimiento de Meta y ver qué cosa es esta Meta, de que tanta fama ha andado en estas partes, é tantas vanidades algunos han escripto á España, y que tan caro ha costado á los que tengo dicho, con las vidas de muchos pecadores que siguieron á los gobernadores, que se nombraron de suso. Y aun no dexó de creer Jorge Espira y los que con él yban que por mas bien suyo avia subçedido la batalla, y los inconvenientes de no poder passar las sierras causaba Dios, para que siguiessen estotra via. Y con esta determinacion continuaron la falda de las dichas sierras desde el dicho rio quatro jornadas, é sin tener notiçia de otra mayor ribera, que en fin dellas toparon á los tres de abril del año ya dicho de mill é quinientos é treynta y seys. É pararon á par de una muy poderosa ribera llamada *Oppia*, ques un rio muy grande y muy corriente, y estará de la cibdad de Coro çiento é noventa ó dosçientas leguas; y es tan furiosa agua, que aunque no faltó diligencia no se pudo passar; y cómo los indios estaban alçados y de guerra, tampoco se pudo haçer la paz con ellos, ni se pudieron aver canoas para passar. É creyendo que por estar çerca de las sierras, quel rio baxaria, assentaron real en la costa de aquella ribera; pero cómo era tiempo de continúas lluvias y cargaban mas las aguas, su cuydado era por demás. Con todo esso, por dar lugar al tiempo, pues al presente no se podia haçer mas de atenderle, entre tanto envió el gobernador al capitan Hernand Martin, intérpetre, con çiertos españoles de pié y de caballo á la provincia de aquella naçion de los çaquitios á se informar é saber si yban en su seguimiento los chripstianos que avian quedado con el capitan Sancho de Murga. Y mandó al Esteban Martin que si hallasse nueva dellos, procurasse de se juntar con ellos: é ydo á haçer esto, estuvo treynta dias en yr

39

y volver, y á cabo dellos tornó al real de Oppia, sin aver hallado memoria ni nueva alguna de Murga ni de los que con él quedaron atrás.

CAPITULO XII.

Cómo el gobernador Jorge Espira determinó de passar el rio Oppia y no pudo, y se volvió á la tierra de los çaquitios, y despues tornó á proseguir el primero intento de passar las sierras, y cómo despues pasó el rio Oppia y llegó al nascimiento de Meta y no pudieron passar las sierras, y de la batalla que ovieron con los indios llamados *guaypies*.

Despues que tornó Esteban Martin y los españoles que con él avian ydo, acordó el gobernador Jorge Espira de atravesar aquel rio; y para ello, se hizo una balsa, creyendo que de la otra parte se hallarian canoas. Y hecha, entraron en ella treynta españoles, y era la corriente tan grande, que arrebató encontinente la balsa y se la llevaba el rio abaxo, y faltó poco de se perder con todos los que en ella estaban; y les fué forçado desampararla, y todavia le costó la vida á uno de los que avian entrado en ella. É viendo que no se podia passar el rio, é que cada dia les faltaba más todo lo que avian menester, é adolecian los españoles, determinó el gobernador, por no se perder él y ellos, de dar la vuelta á la tierra que estaba de paçes, donde eran amigos de los chripstianos los indios de la generacion de los çaquitios, porque es tierra clara de savanas, y fértil, y de mucha monteria y otros mantenimientos, y por saber, si possible fuesse, desde allí de los españoles que avian quedado con el capitan Sancho de Murga. É assi se partió esta gente de aquel rio de Oppia á los çinco de agosto del año ya dicho de mill é quinientos é treynta y seys, y volvió veynte y çinco leguas atrás á unos pueblos de çaquitios que avia ya hecho de paz, quando pasó por ellos: y desde allí envió el gobernador á Francisco de Sancta Cruz, su alcalde mayor, con çiertos españoles de pié y de caballo, en busca del capitan Murga é los que con él avian quedado

atrás. Y entre tanto envió al capitan Esteban Martin con otra parte de la gente, á buscar passo para passar las dichas sierras, pues por donde lo avian tentado, como se ha dicho, no pudo ser; y tornó con la respuesta, la qual fué que en ninguna manera avia disposicion para passar caballos las sierras. Y cómo aquel çaçique Guaygueri, que los avia guiado é dado á entender aquellas riqueças, que les prometia passadas las sierras, era ya muerto (que se avia ahogado en el rio de Oppia), no se halló otro indio que supiesse decir el passo de las sierras.

Aquel Esteban Martin ques dicho, como era lengua é plático, viendo al gobernador penado y con desseo de passar de la otra parte de las sierras, dixole que no tuviesse congoxa por el passo, que aunque por allí no se hallaba, él tenia relacion que adelante aquellas montañas se descabeçaban; é que prosiguiendo la costa é vera de la sierra harian dos cosas: la una, que verian el nascimiento de Meta, de que tanta nueva avia, é la otra que él daria adelante mejor passo. É como á este hombre se daba mucho crédito en las cosas de la guerra y era diestro, acordó el gobernador de esperar allí con qué respuesta volvía el Francisco de Sancta Cruz, creyendo que traería los españoles que yba á buscar, é que con mas compañía se seguiria la empressa. É á cabo de quarenta dias volvió é dixo que avia llegado al rio de Darari, é avia sabido de los indios que dos meses despues quel

gobernador los avia dexado, aquellos españoles avian ydo en su seguimiento y que llegaron al rio de Apuri, y desde allí se avian vuelto atrás, la via de la cibdad de Coro, é que era por demás esperarlos. Sabido esto, el gobernador hizo reseña ó alarde, é hallóse con çiento é quarenta españoles á pié é quarenta é quatro de caballo; y encomendándose á Dios, continuó su camino, entrante el verano, é pasó el rio de Oppia, de quien atrás se ha hecho mençion: é catorçe jornadas adelante, llegó al nascimiento de Meta, ques todo poblado de aquella nascion de guaypies, é aunque se procuró por todas las vias que fué possible, no se pudo haçer paz con aquella gente. Y en aquel nascimiento de Meta dieron los españoles en un pueblo, y halláronse entre los indios çiertas planchuelas ó láminas de oro de ley de veynte y dos quilates, y plata muy fina; y con los intérpretes que llevaban los chripstianos, que entendian lo çaquitio é la lengua guaypie, se procuró de saber de dónde se trahia aquel oro y plata y cómo lo avian. Y todos los indios, á quien separada ó juntamente se preguntó esto, señalaron que por el nascimiento de Meta de la otra parte de las sierras; y cómo el gobernador vido el poco recaudo que en Meta avia, y que toda la nueva en conformidad era del otro cabo de la sierra, conforme á lo que avia dicho aquel indio Guaygueri, despachó al dicho Esteban Martin con toda la gente de pié que tenia, y mandóle subir por el nascimiento de Meta, para que buscasse passo. É assi fué, é tornó desde á pocos dias é dixo que las sierras eran tan ásperas que á hombres humanos era imposible passarlas, si aves no fuessen volando; pero junto con esto dixo que ocho jornadas de aquel pueblo atrás, en un ancon de la sierra tenia noticia que avia passo. Oydo esto, el gobernador tornóle á enviar, para que viesse el passo que le

deçia, y tornó con respuesta que ni avia camino, ni passo, ni manera por donde se pudiesse passar la sierra.

En tanto que este passo se buscaba, avia en el real con el gobernador pocos españoles de pié, é un dia al quarto del alba dieron los indios sobre el real, y eran muchos de aquella nascion, é muy armados de dardos é lanças, é dargas, é arcsos y flechas y hondas: y antes que esclareciesse, en tres esquadrones dieron por tres partes en los nuestros, y en el un camino mataron un español que estaba por çentinel. Y fué tanto el ruido que traian los indios, y el cruxir de las hondas y los golpes de las dargas é la vozeria é ruido que traian, que con trabajo se pudieron ensillar los caballos del saltar é alteracion que tenian, aunque no estaban gordos ni descansados. Pero diéronse tanta diligencia los chripstianos y con tanto ánimo se supieron poner presto á la defensa é resistencia de los enemigos, é repartiéronse en tres partes, aunque pocos en cada una dellas, é tan buen recaudo se dieron, que en breve tiempo fueron los indios desbaratados y muertos muchos dellos, sin que muriesse chripstiano ni se perudiesse caballo alguno, excepto la çentinel que fué muerto, é no debiera estar despierto ni haçer la guarda, como convenia. Verdad es que el capitan Felipe de Hute fué herido; mas sanó desde á pocos dias. Assi que, esta generacion guaypies es muy belicosa, y quando por aquella su tierra andaban los chripstianos, por pequeño que fuesse el pueblo, se pensaba defender dellos, é aun ofender á quien les molestasse.

Dos cosas me ocurren, que no dexaré de acordar al lector: la una de las hondas de esta gente, y la otra de la çentinel que allí mataron; aunque en lo de las hondas en otra parte lo tengo dicho é aqui lo torno á decir. Y es que la invencion de la honda, no como Vegeçio y